

CONCEPTUALIZAR EL PAPEL DE LAS REDES SOCIALES EN INTERNET EN MOVIMIENTOS SOCIALES Y ACCIONES COLECTIVAS. PROPUESTA APLICADA A LO DIGITAL.

Bertín Valadés García¹

Resumen

Con la aparición de plataformas como Twitter, Facebook y YouTube se han redefinido y potenciado ciertas dinámicas y fenómenos sociales. El presente artículo reflexiona sobre la conceptualización que académicos como Castells, Melucci, Rheingold, entre otros, han empleado para dimensionar hasta dónde las llamadas redes sociales en Internet influyen en la conformación de movimientos sociales y acciones colectivas. Además, propongo un concepto que conjuga la noción de acciones colectivas aplicado en lo digital.

Palabras clave

Acciones colectivas, movimientos sociales, redes sociales en Internet, TIC, entorno digital.

Abstract

With the appearance of platforms like Twitter Facebook and Youtube, certain dynamics and social phenomenon are redefined and enhanced. This article reflect on conceptualizations that academics such as Castells, Melucci and Rheingold, among others, have used to size up where the named online social networks have influence on social movements and collective actions. Moreover, I propose a concept that combines the notion of collective actions applied in digital.

Keywords

Collective actions, social movements, online social networks, ICT, digital environment.

Introducción

En los últimos años hemos sido testigos de la subversión de la web con fines activistas, como ha sucedido con el bloqueo de muchas plataformas a manos de usuarios, también llamados *hacktivistas*, quienes buscan transmitir un mensaje de inconformidad vía el ciberespacio.

Académicos, expertos y periodistas han nombrado a esta serie de actos de diferentes maneras: movimientos sociales *on line*, en Internet, en la red, digitales, cibermovimientos, ciberactivismo, wikirevoluciones, entre otros términos que lejos de ser claros, dificultan una reflexión integral.

Teóricamente es posible hacer algunas distinciones para establecer una definición concreta y así precisar lo que estamos refiriendo. Por ese motivo, el objetivo de este artículo no es sólo contrastar dos términos, acción colectiva y movimiento social, sino proponer un concepto que resulta más pertinente para categorizar algunos de estos fenómenos sociales de subversión: acciones colectivas digitales.

1. Los movimientos sociales en Internet: de los *Smartmobs* a los *Flashmobs*.”

Primero habrá que destacar la complejidad del concepto movimiento social, ya que varios autores lo han empleado para referir ciertos fenómenos sociales en contextos específicos, cuyas particularidades son complejas en sí mismas. Este pluralismo teórico, en palabras de Laraña (1999), parte desde diferentes perspectivas y por ende la concepción del objeto es distinta.

De manera muy general Chihu (2000) sintetiza los principales ejes de estudio con los teóricos más representativos. Señala que en Estados Unidos se estudiaron los movimientos sociales desde la teoría del proceso político (Tilly, 1969) y la teoría de la movilización de recursos (McCarthy, 1977) mientras en Europa se centraron en las tensiones estructurales que ya no respondían a la noción de clases, que denominaron “Nuevos movimientos sociales” (Touraine, Clause Offe y Melucci).

Esta última corriente se enfocó en las denominadas sociedades contemporáneas o complejas, cuya característica es la preocupación por problemáticas globales tales como el calentamiento global, el medio ambiente, los derechos de: las mujeres, jóvenes, homosexuales, niños, animales, y una serie de tópicos que buscan tener lugar en las agendas de los políticos, en contraste con los temas sobre lucha de clases.

Estas sociedades complejas se caracterizan por cuatro rasgos, de acuerdo con Chihu (2000): operan como signos --ponderan la información--, las formas de organización son metas del movimiento social, no hay delimitación entre lo público y lo privado, y existe una conciencia del carácter planetario.

Bajo este escenario social, los teóricos de los llamados “Nuevos movimientos sociales”, entre los que destaca Alberto Melucci, afirman que estas formas de manifestar descontento están cargadas de simbolismo: “Los movimientos sociales son representaciones, establecen su desafío simbólico a través de técnicas de representación: lenguajes expresivos, teatro, video e imágenes en general” (Melucci, 1989: 76).

Esta noción se apega bien a lo que vemos en la actualidad a través de movimientos sociales que emplean recursos que pueden ser simbólicos, pero no necesariamente tienen que serlo. Hablo de las diferentes formas en que un movimiento se difundía, desde el empleo de diferentes medios de comunicación hasta la presencia en las calles, tácticas con las que los activistas y defensores de diferentes causas podían establecer movimientos sociales trascendentes.

En la actualidad, vemos que estas herramientas y tácticas se han apegado a las tecnologías de la información por las facilidades que muestra. Tanto Laraña (1999) como Melucci (1999) destacan el ejemplo de las protestas de Seattle donde Internet y el correo electrónico jugaron un papel fundamental en los llamados “movimientos antiglobalización”.

No es una cuestión de tendencias o modas que cada vez más activistas en la actualidad se están acercando a las TICs, sino por la prioridad que tiene la información como elemento movilizador de masas, como señala Melucci (1999), en las sociedades que describe un recurso que sobresale es la información: “...el control de la producción, acumulación y circulación de ésta dependen de los códigos que la organizan y la hacen inteligible, el poder

se ve condicionado al dominio de esos códigos operativos y de las reglas formales que lo permiten.” (Cruz, 2001).

De hecho, que el objetivo de los movimientos sociales sea o no la obtención de poder es incidental, pues en sí mismos ostentan cierta carga de poder al demostrar cómo la sociedad en conjunto puede resistirse, oponerse y manifestarse, de modo que la conjunción de un recurso vital como lo es la información, y que ésta se encuentre “presente” en Internet, se convierte en un arma que bien utilizada es más que trascendente, hecho que el gobierno egipcio tenía claro y por eso ejecutó el bloqueo de Internet en enero de 2011.

Enfocado en las cuestiones de la red, Ibarra destaca algunas de las cualidades de este tipo de movimientos sociales: “...determinadas conductas son propias de los nuevos movimientos sociales: la tendencia a organizarse muy informalmente, con la pretensión de que todos los individuos que están en el movimiento participen en pie de igualdad en el mismo. Se supone que en un nuevo movimiento social no hay jerarquías, ni burócratas, ni especialistas que imponen decisiones. En un nuevo movimiento social se busca el consenso, para que nadie sienta violentada –impuesta desde el exterior-- su voluntad individual.” (Ibarra, 2000: 16).

De modo que, como establece Ibarra, no sólo se trata de una cuestión pragmática, pues la misma lógica de los movimientos sociales se ha visto redefinida al potenciar relaciones más horizontales e igualitarias para los participantes.

En ese orden de ideas, Pisani y Piotet afirman: “Los webactores, ahora convertidos en autores, encuentran en las tecnologías, las herramientas que necesitan para cuestionar ciertas formas de autoridad.” (Pisani, 2009: 20). En ese sentido, la apropiación de las tecnologías de la información forma parte de la interpretación de los usuarios en función de un artefacto tecnológico. En este caso, subvertir las plataformas de Internet con fines activistas abre una nueva posibilidad para cuestionar posturas autoritarias e impositivas.

Otra posibilidad que se fortalece con Internet es la visibilidad, como destaca Winocour: “En términos de visibilidad social lo que no puede ser visto en los medios o subido a la red no existe, y eso lo saben muy bien los movimientos sociales y políticos, las minorías étnicas y sexuales, los grupos musicales y por supuesto los jóvenes.” (2009: 24)

Además, la información adquiere alta difusión gracias a la virilidad que se adquiere vía las diferentes plataformas de la web. En ese sentido, Scolari (2010) señala que las redes sociales en Internet se han expandido gracias a la mecánica “pasa palabra”. Esta misma posibilidad es altamente explotada y útil para difundir un movimiento u acción, y se dota de las interconexiones que establecen los usuarios --como describiré más adelante-- por lo que ha sido un factor importante para masificar una información.

Si bien el activismo cara a cara no es prescindible, puede no ser fundamental para promover una causa. Mientras que en lo *on line* los activos tienen mayor presencia, carga y posibilidades. Tan sólo hay que pensarlo en función del tiempo, considerando las horas en que un movimiento gastaba en lograr una buena difusión, lo que se logra con menor esfuerzo y de manera más efectiva con las redes sociales en Internet.

No obstante estos beneficios, hay que considerar otras aristas que la incidencia de la red en los movimientos sociales ostenta: “Sería ilusorio pensar que la web será participativa y que contribuirá a cambiar el mundo sin imaginar que los juegos de poder y de dinero no darán lugar a tensiones y a conflictos. Los usuarios, cada vez más solicitados y más activos, tienen algo que decir. Y aunque es cierto que están dispersos, estas multitudes disponen de las herramientas para comunicarse, organizarse y actuar. El sistema necesita su participación inteligente para funcionar y les proporcionan las herramientas necesarias para ello. Lo más difícil de concebir cuando intentamos comprender cómo estará organizado el futuro es imaginar los nuevos modos de intervención de los ciudadanos de la web para hacerse oír y para influir en los propios cambios.” (Pisani, 2009: 271).

Como destaca Pisani, las cuestiones de interés detrás de las plataformas de Internet, como la conformación de medios sociales, son clave y no se pueden dejar de lado; por el contrario, deben considerarse para conocer su función como herramienta, pues al final, no fueron precisamente pensados para servir a la sociedad. Por otro lado, si bien las plataformas cuentan con elementos técnicos que determinan algunas funciones de uso, la apropiación social es la que dota de sentido y funcionalidad a estas plataformas. De modo que las diferentes TICs se convierten en sistemas de información, no en sí mismos, sino durante el proceso de apropiación social.

Lo que es cierto es que las posibilidades de expresión, que pueden ir desde algo individual y efímero hasta algo colectivo y de impacto en un contexto de copresencia se han beneficiado de los medios sociales.

Aún cuando quisiéramos entender la mecánica e impacto de los movimientos sociales o las acciones colectivas, resulta complicado entender sus motivaciones y sus formas de operar, por lo que Howard Rheingold estableció la noción de “multitudes inteligentes” o *smartmob*, sobre lo que señala: “Las multitudes inteligentes están formadas por personas capaces de actuar conjuntamente aunque no se conozcan. Los miembros de estos grupos cooperan de modos inconcebibles en otras épocas porque emplean sistemas informáticos y de telecomunicaciones muy novedosos que les permiten conectarse con otros sistemas del entorno, así como con los teléfonos de otras personas. (Rheingold, 2004: 18). Como Melucci, Rheingold también pondera el papel del sujeto.

Rheingold ejemplificó esta noción con un caso de Filipinas: “El 20 de enero de 2011, el presidente de Filipinas, Joseph Estrada, se convirtió en el primer jefe de Estado de la historia que perdió el poder a manos de una colectividad inteligente.” (2008: 183) Y esta acción se logró gracias a mensajes de texto.

Por otro lado, Rheingold caracteriza otro tipo de movilidad: *flashmob* o multitud instantánea: “La característica de un *flashmob* es llevar a cabo acciones ridículas en las cuales los transeúntes pueden acabar involucrados. Parte de la esencia de un *flashmob* es su naturaleza totalmente inexplicable. Nadie parece estar en control de lo que va a suceder, a excepción del tiempo de reunión que parece estar predeterminado por las condiciones de la convocatoria original que circula en la red.” (Casas Pérez apud. Covi, 2004: 81).

Con “acciones ridículas”, el autor hace referencia a una manifestación incongruente o poco común que, generalmente, no tiene un fin específico, como lo sucedido en enero de 2010 y 2011 en el metro de la Ciudad de México denominado “Un día sin pantalones en el metro”, que consistió, literalmente, en viajar por alguna línea del metro sin pantalones, una iniciativa que surgió un 10 de enero de 2002 en Nueva York y que ha tenido réplicas en distintas ciudades del mundo. Este evento fue altamente difundido vía redes sociales en Internet, entre ellas Twitter y otras plataformas.²

Este hecho podría convertirse en una tradición, pero la forma en cómo llegó a ser difundido es sin duda alguna producto de un *flashmob*, que también los ha habido con fines específicos, como ha sucedido en varias ocasiones contra *Wall Mart* en Estados Unidos.

En suma, la aportación de Rheingold se basa en el uso y apropiación de las TICs, no sólo de las plataformas si no de los artefactos físicos, principalmente los teléfonos móviles que gracias a su portabilidad, y a sus diferentes herramientas y aplicaciones con las que cuentan, representan un medio altamente eficiente en la difusión de información.

Al retomar la noción de Rheingold sobre *smartmobs* y *flashmobs*, y contrastarla con lo que Melucci nombró “nuevos movimientos sociales”, vemos que existe la referencia de una sociedad diferente a la del pensamiento sociológico clásico, pues actualmente es más horizontal en la acción y se apropia de recursos que le son útiles para sus fines. No obstante, mi propuesta radica en ubicar estos acontecimientos dentro del término la acción colectiva y que este proceso tenga sentido en lo digital.

2. La acción colectiva; aproximación teórica desde Melucci.

A partir de estos clásicos de la sociología --Durkheim, Marx y Weber---, Melucci y otros autores contemporáneos como Parsons, del lado funcionalista, o Goffman, del lado interaccionista y que retomó el concepto weberiano de acción social, se establecieron diversas líneas de análisis cuyos enfoques también optan por visiones individuales; desde una visión psicológica, sobre el comportamiento colectivo; bajo una perspectiva de organización, solidaridad e identidad entre otros elementos; o sociales, considerando el rol de los actores dentro de un contexto establecido.

En primera instancia habrá que definir la noción de acción para Melucci, quien establece: “La acción tiene que considerarse como una interacción de objetivos, recursos y obstáculos; como una orientación intencional que se establece dentro de un sistema de oportunidades y coerciones.” (Melucci, 1999: 37). En esta idea, lo que se entiende por acción se ubica en un plano macro, en el que un conjunto de individuos establece relaciones sociales con intenciones y recursos con los cuales acceden a este sistema señalado por Melucci. Y

tampoco hay que dejar de lado que la acción es un sistema de relaciones internas y externas. (Ibidem).

Estas relaciones y acciones pueden derivar en movimientos sociales, como establecí en el apartado anterior, y que confirma Chihu: “La concepción constructivista nos indica que los movimientos sociales son mejor comprendidos si son considerados como sistemas de acción. De acuerdo con este concepto, las estructuras sociales no producen un efecto mecánico que lleve a la formación de acciones colectivas. Por el contrario, la producción de las acciones colectivas requiere la mediación de las capacidades cognitivas de los actores individuales. En otras palabras, las oportunidades para la ejecución de una acción colectiva no existen por sí mismas sino que deben ser definidas por los actores sociales.” (2000: 89)

Chihu pondera el papel de los actores sociales como individuos que en colectivo ponen en funcionamiento la acción. Aquí habrá que pensar en la forma en cómo este conjunto de individuos adquieren esa organización. Estos mecanismos son principalmente dos: la discusión y el liderazgo.

Bajo la lente de Melucci: “Una acción colectiva no puede ser explicada sin tomar en cuenta cómo son movilizados los recursos internos y externos, cómo las estructuras organizativas son erigidas y mantenidas, cómo las funciones de liderazgo son garantizadas.” (Melucci, 1999: 38). Estos mecanismos forman parte esencial en la conformación y desarrollo de las acciones colectivas, y para el caso de lo *on line* también están presentes, como señalaré más adelante.

Estas variables, junto con otras que detalla Melucci como los mecanismos de identidad y de solidaridad; término que Durkheim introdujo y clasificó en mecánica y orgánica, forman parte de los componentes de una acción social.

En suma, la definición que Chihu, basado en Melucci, hace sobre este fenómeno señala que la acción colectiva es: “Un sistema de acción multipolar que combina diferentes orientaciones e involucra múltiples actores. Los actores producen la acción colectiva porque son capaces de definir su relación con el medio ambiente (otros actores) y con sí mismos. Los actores constituyen un campo de identidad que parte de la constitución de un “nosotros” relacionado con tres diferentes clases de orientaciones: aquellas relacionadas

con los fines de la acción (los significados que la acción tiene para el actor); los medios (las posibilidades y limitaciones de acción) y las relaciones con el medio ambiente (el campo en el cual tiene lugar la acción).” (2000: 89).

Considerando estas características generales a partir de Melucci construiré la categoría que categoriza a los fenómenos sociales soportados en Twitter y otras plataformas, como aconteció en Egipto, Irán y Túnez, entre otros, como acciones colectivas llevadas a cabo de manera digital.

3. La acción colectiva digital.

A partir del planteamiento de Melucci y de los trabajos que ha retomado para esbozar su teoría dentro de las sociedades modernas, describiré las variables que salen a la luz en las llamadas acciones colectivas digitales, que comprenden el uso de las diferentes TICs por parte de los usuarios.

Primero, hay que dejar en claro los límites de las acciones colectivas digitales. Como establece Ibarra, no todos los conflictos desembocan en una acción colectiva que toman forma de movimientos sociales, por lo que habrá que decir que las manifestaciones de inconformidad que hemos visto desde inicios del siglo XXI, y que se han soportado en alguna plataforma de Internet o en la telefonía móvil con los movimientos antiglobalización o por los derechos humanos, tienen una naturaleza y fines distintos.

Para esos casos, Internet y sus soportes físicos y móviles han sido herramientas útiles, como he referenciado anteriormente. Por ejemplo: “El Día de la Tierra de 2000 se centró en el calentamiento global y en las energías limpias. Internet fue decisivo a la hora de conectar a activistas de todo el mundo para la celebración del año 2000”. (Castells, 2010: 421). Bajo esa misma causa: “Muchas ONG ecologistas tienen páginas en MySpace, Facebook o redes sociales similares con enlaces a estas páginas desde sus sitios web. Además de usar Internet para provocar convocar a manifestaciones, las organizaciones también lo utilizan para fomentar la participación en el activismo en línea.” (Idem: 427)

Además, es curioso ver que en conflictos de naturaleza diferente los medios tradicionales han servido como conexión con los llamados nuevos medios, como sucedió en un conflicto más actual en la denominada “Revolución del Jazmín”: “Al Yazira creó un sistema interactivo con la información difundida por internet por los propios ciudadanos, usándolos como fuente documental y también organizando grupos en Facebook, y transmitiendo directamente a los móviles de forma gratuita. Así parece emerger el nuevo sistema de comunicación de masas construido como mezcla interactiva y multimodal entre televisión, internet, radio y plataformas de comunicación móvil. La comunicación del futuro ya se usa en las revoluciones del presente.” (Castells, 2011).

Si apelamos a la teoría, la mayoría de estos casos podrían diferenciarse en dos tipos de acciones: colectivas y colectivas digitales. Hago referencia con acciones colectivas a lo comprendido por Melucci sobre lo que para 1999 entendía en su libro *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, respecto al actuar de las sociedades modernas, y donde habla del caso de Seattle. De hecho, el autor escribió: “Las nuevas tecnologías de la información crean la posibilidad de que la acción se desvincule del espacio - tiempo, dando así lugar a la presentificación del tiempo y a la virtualización del espacio. Por vez primera en la historia de la humanidad se produce aquello que sólo el pensamiento mágico había permitido, a saber, la posibilidad de sustraer la acción humana al espacio y el tiempo.” (Melucci, 2001: 32).

Mientras que cuando establezco que las acciones son “colectivas digitales” hago referencia a que las acciones colectivas se redefinen a partir del uso y apropiación de una tecnología de la información, sea física, virtual u *on line*, mecanismos que no sólo se trasladan. Esto deja fuera el contexto de las acciones presenciales que, pese a que hayan recibido ayuda de una TIC ya cuentan con mecánicas propias y distintas de ejecución.

Me parece que este planteamiento es el que puede dejar de lado las disputas y divergencias que existen al hablar de movimientos sociales *on line*, en Internet, en la red, digitales, cibermovimientos, ciberactivismo, y sus demás variantes, pues en muchas ocasiones se piensa que las acciones que se toman fuera de las plataformas o de las tecnologías forman parte de una acción colectiva digital.

Ahora, para contrastar lo que se ha dicho hasta el momento agregaré la postura de Malcolm Gladwell, sociólogo, escritor y periodista de la revista *The New Yorker* y uno de los críticos sobre papel que las redes sociales en Internet tienen en problemáticas sociales. Gladwell (2010) asevera que: "...no hay esperanza de que las redes sociales en línea puedan ser usadas para cambios a gran escala porque las conexiones entre la gente suelen ser débiles, y no fuertes como las de nuestra familia, vecinos y amigos reales."

Al parecer el papel de los vínculos cobra vital importancia para Gladwell. Pero a los ojos de Rheingold, podríamos coincidir en que sean *flashmobs* o *smartmobs*, los colaboradores están motivados por su interés en participar. Sea banal o no el objetivo que se persigue, existe una presencia de muchos que en sí misma establece vínculos. Wellman y Marin (2009), establecen que estos actos se asemejarían más a una red social, cuya cualidad diferencia en relación con las comunidades virtuales justamente en el grado de cercanía entre los vínculos. Puede que los vínculos entre usuarios no sean prioritariamente compuestos de familiares, vecinos o amigos, pero sí es totalmente válido pensar en vínculos de una red, más que vínculos de una comunidad.

Gladwell parte de la noción de "cambios a gran escala" y sugiere en su texto "*Small change. Why the revolution will not be twitted?*", que los movimientos sociales en la historia de la humanidad no han necesitado de plataformas virtuales para ser exitosos, y que estos movimientos han logrado grandes cosas, pero deja de lado el papel de las acciones colectivas subsecuentes, anulando prácticamente de la historia la posibilidad de ciertos cambios que podrían articular otros mayores y con un alcance trascendente.

Quizá el argumento más sólido de Gladwell es aquel que acuña al número de usuarios que Twitter en particular ha ostentado desde hace algún tiempo, que supera los cien millones, y que desde su perspectiva no representa gran incidencia para que un movimiento social o acción colectiva tenga éxito a través de las redes que se tienden de manera virtual y con vínculos débiles.

Por otro lado, Evgeny Morozov, autor de "*The net delusion*" argumenta que el exceso de información en Internet perjudica directamente la calidad de los contenidos, perdiendo en el ciberespacio algunas piezas importantes, resaltando lo insipiente. Doctorow Cory, quien

argumenta: “*We need a serious critic of net activism*” (2011), contradice a Morozov sobre el exceso de información argumentando: “Es cierto que en un mundo en el que todos puede publicar, es difícil saber a qué prestarle atención, pero es ridículo argumentar que la libertad podría ser mejor si 90% del mundo estuviera forzado a permanecer callado, de modo que sus intelectuales tuvieran un canal más claro mediante el cual eduquen al resto de nosotros.” (Doctorow, 2011).

Las posturas desde las cuales estos autores visualizan el papel de Internet y sus plataformas virtuales y de reproducción nos dan una idea de cómo es abordado el tema de los medios sociales, las TICs y la apropiación que hacen los usuarios de estas con fines subversivos, desde donde es posible tomar otra postura que permita diferenciar un fenómeno de otro, movimientos sociales de acciones colectivas y a su vez de acciones colectivas digitales.

Este concepto propuesto implica que estaríamos ante la presencia de construcciones de acciones simbólicas a nivel digital que pueden impactar en contextos de copresencia. Si el webactor consigue una concretización en lo *on line*, las acciones colectivas digitales serían el soporte de algo que dependerá también de factores *off line*, como se ha visto de manera trascendente en los países del mundo árabe y otras latitudes, donde las plataformas per se no son las causas sino que forman parte de una consecuencia que se instaura en un contexto presencial.

Conclusión

Las dinámicas sociales se han redefinido en el contexto de los medios sociales y las TICs, lo que ha permitido que fenómenos sociales existentes en el contexto presencial se soporten, como es el caso de los movimientos sociales y otros fenómenos de naturaleza más amplia como las acciones colectivas.

Rheingold ya hizo una primera interpretación al respecto al hablar de *Smartmobs* y *Flashmobs*, mientras que otros autores como Castells han estudiado las revueltas del mundo árabe, y otras acciones en diversos puntos del mundo, donde las TICs y el entorno digital implícito han sido subvertidos con fines activistas.

A la par de las conceptualizaciones clásicas sobre el papel de las redes sociales en Internet y las diferentes tecnologías digitales, existen opiniones que contrastan, como las del sociólogo Gladwell, que se ha mostrado escéptico ante la posibilidad de gestar acciones colectivas y movimientos sociales a partir de los usos y apropiaciones de estas plataformas.

No cabe duda que la serie de constantes cambios en el advenimiento de las tecnologías de la información y su respectiva apropiación social, ocasiona que la reflexión sobre estos fenómenos se vea rebasada en lo semántico y en lo metodológico.

Por ese motivo, dimensionar los conflictos en el mundo árabe, y otros similares, a partir de la idea de acciones colectivas digitales permitiría establecer los alcances y límites de estas plataformas, con el fin de establecer una noción más pertinente sobre el papel de las diferentes redes sociales en Internet.

Así, vemos que estas plataformas no son causas sino consecuencias, en función de un contexto socio-histórico establecido, que permiten una amplia resonancia y difusión que traspasa fronteras nacionales --al fungir como sistemas de comunicación--, y que en un primer momento son un soporte indiscutible, pero que a medida que las acciones toman parte del contexto presencial, las dinámicas de siempre se activan para crear acciones colectivas y movimientos sociales.

Bibliografía

Bijker, W.E., Hughes, T.P. and Pinch, T.J. Edit. 1989. *The Social Construction of Technological Systems. New directions in the sociology and history of technology*. Massachusetts: MIT Press.

Burch, S., León, O., Tamayo, E. 2001. *Movimientos sociales en la red*. Quito: ALAI.

Calle, A. 2005. *Nuevos movimientos globales. Hacia la radicalidad democrática*. Madrid: Popular.

Castells, M. 2010. *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.

Castells M. 2010-12. La ciberguerra de Wikileaks.
<http://www.lavanguardia.es/opinion/articulos/20101211/54086305259/la-ciberguerra-de-wikileaks.html>

Castells M. 2011-01. La Wikirevolución del Jazmín.
<http://www.lavanguardia.es/opinion/articulos/20110129/54107291983/la-wikirrevolucion-del-jazmin.html>

Chihu, A.A. 2000-12. Melucci: La teoría de la acción colectiva. En Revista Argumentos N°37. México. UAM Xochimilco.

Crovi, D.D. Coord. 2004. *Hacia la sociedad de la información y el conocimiento. Memorias de PANAM II*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Cruz A.A. 2001. Reseña de “Acción colectiva, vida cotidiana y democracia de Alberto Melucci”. *Estudios Sociológicos*, enero-abril, año XIX, número 001. México: El Colegio de México.

Doctorow, C. 2011-01. We need a serious critic of net activism.
<http://www.guardian.co.uk/technology/2011/jan/25/net-activism-delusion>

Gladwell, M. 2010-10. Small Change. Why The Revolution Will Not Be Twitted?
http://www.newyorker.com/reporting/2010/10/04/101004fa_fact_gladwell

Ibarra, P., Grau, E. Coord. 2000. *Anuario de Movimientos sociales. Una mirada sobre la red*. Barcelona: Icaria Editorial y Getiko Fundazioa.

Laraña, E. 1999. *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza Editorial.

Melucci, A. 1989. *Nomads of the present*. Philadelphia: Temple University Press.

Melucci, A. 1999. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.

Pisani, F. Piottet, D. 2009. *La alquimia de las multitudes*. Madrid: Paidós.

Rheingold, H. 2004. *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa.

Rheingold, H. 2008. Mobile media and political collective action.
<http://www.rheingold.com/texts/PoliticalSmartMobs.pdf>

Sánchez de Armas, M.A. Edit. 2010-9. Revista Mexicana de Comunicación Año XXI, Ed. 123. México: Fundación Manuel Buendía.

Scolari, C. 2008. *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa.

Scolari, C. 2011-01. ¿Cerca de la revolución? Las redes sociales salen a la calle.
<http://hipermediaciones.com/2011/01/30/%C2%BFcerca-de-la-revolucion-las-redes-sociales-salen-a-la-calle/>

Wellman, B., Marin, A. 2009. Social network analysis: An introduccion. Forthcoming in *Handbook of Social Network Analysis*. Toronto: University of Toronto.

Winocur, R. 2009. *Robinson Crusoe ya tiene celular. La conexión como espacio de control de la incertidumbre*. México: Siglo XXI

¹ Maestrante en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Su objeto de estudio es Twitter y ha trabajado sobre algunos artículos al respecto, disponibles en el blog <http://thebertiente.blogspot.com/>

² En España existe el *site* www.flashmobvideo.es en el cual se suben videos y comentarios sobre flashmobs.